

VIAJE DE INSTRUCCION

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

Música del maestro D. Amadeo Vives.

Estrenada en el Teatro Eslava la noche del 6 de Abril
de 1900.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL PRÍNCIPE FRED.	SRTA. SEGURA (C.)
PEPITA.	SRA. SALVADOR.
OFELIA	SRTA. SEGURA (F.)
DOÑA PACA.	» ALBA.
LA DUQUESA DEL VOL- GA.	SRA. BANOVIO.
EL DUQUE USBALDO.	SR. GARCÍA VALERO.
EL BARÓN ESTEBAN.	» GIL.
PÉREZ.	» GONZÁLEZ.
SAMUEL TARVEY	» RIPOLL.
EL DUQUE DEL VOLGA	» MARINER.
MR. ADOLFO.	» RIQUELME.
UN CRIADO.	» ANGULO.

*Floristas, cocottes, camareras, camareros, baile,
tziganes, marineros, etc.*

La acción en un puerto de la costa azul de Francia.

VIAJE DE INSTRUCCIÓN

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de conversación en un hotel lujoso. Al foro puerta y ventanas, que dan á un jardín. Puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye una banda de música que toca el himno de Alfania. Mr. ADOLFO, después PÉREZ

ADOLFO

(Saliendo precipitadamente y asomándose á la puerta del foro.) ¡Oh, imprudentes! *(Llamando.)* ¡Pérez! ¡Pérez!

PÉREZ

(Saliendo.) ¡Señor!

ADOLFO

Decid á esos condenados músicos que callen. ¡Si oye tocar el himno de su país delante del hotel!... Acabarán por incomodar al Príncipe. Apenas ha llegado, ha caído sobre el hotel una plaga de pedigüños, de curiosos...

PÉREZ

Y de curiosas. Quinientos francos diarios me ofrecían por una habitación.

ADOLFO

¡Quinientos francos! Pero no, mientras permanezca Su Alteza en el hotel no podemos admitir más que á personas conocidas y distinguidísimas.

PÉREZ

La persona en cuestión es tan conocida como Su Alteza, y en cuanto á distinguida, yo creo que el mismo Príncipe la distinguiría en cuanto la viera.

ADOLFO

¡Ah! Es la Pepita, la hermosa Pepita. Esa bailarina española que ha revolucionado París.

PÉREZ

Paisana mía.

ADOLFO

Es verdad.

PÉREZ

¡Si usted la hubiera conocido como yo!

ADOLFO

La historia de todas. Usted la conocería niña, inocente y pobre.

PÉREZ

Pobre sobre todo. Bailaba en un café con las castañuelas prestadas... Ella ni se acordará de mí, y enton-

ces anduvimos en amores. Vea usted, si me hubiera casado con ella, cómo estaría yo ahora. No sabe uno dónde está su suerte.

ADOLFO

Es que si se hubiera casado con usted, quizás no tendría ahora tantos brillantes.

PÉREZ

Es verdad. Tendría yo algunos.

ADOLFO

Sois muy despreocupado, señor Pérez. Pero ¿qué es esto? ¿Porqué están cerradas esas ventanas?

PÉREZ

Es que hace un frío...

ADOLFO

Si desacreditamos el clima...

PÉREZ

De ningún modo. Esta mañana he colgado cincuenta docenas de naranjas de todos los árboles del jardín. El Príncipe se quedó asombrado. En su vida las ha visto más gordas.

ESCEÑA II

ADOLFO y el DUQUE USBALDO

DUQUE

¡Monsieur Adolfo!

ADOLFO

¡Señor Duque!

DUQUE

¿No ha regresado todavía Su Alteza?

ADOLFO

No, señor Duque. Salió en automóvil, sin más acompañamiento que su excelencia el Barón Esteban.

DUQUE

Necesito hablaros con franqueza militar. En Alfania somos soldados ante todo. El caso es que nuestra reina es tan exagerada en sus principios morales, y ha impuesto en la corte de Alfania tal austeridad, que el Príncipe Fred, único varón de la dinastía, ha llegado á los dieciocho años en una inocencia lamentable. Su Majestad el Rey comprendió que el Príncipe necesitaba viajar, adquirir experiencia del mundo...

ADOLFO

¡Pero es posible que Su Alteza!...

DUQUE

¡Le han educado de un modo!... En fin, un día dejé como por distracción en el cuarto de estudio de Su Alteza un libro de grabados. ¡Oh! un libro que había recogido la policía.

ADOLFO

Y...

DUQUE

Creyó que eran estampas de la Historia universal.

ADOLFO

Sí, no fijándose...

DUQUE

¿Qué clase de gente hay en el hotel?

ADOLFO

La distinción con que me ha honrado Su Alteza me obliga á no admitir á cualquiera que se presente. Me perjudico en mis intereses, porque podéis creer que otros años en esta estación dormía la gente en los pasillos, materialmente unos encima de otros.

DUQUE

Bueno, bueno. Su Alteza no quiere que os perjudiquéis. Yo sé que no habéis admitido á una joven acompañada de su madre.

ADOLFO

¡Ah, sí! Una artista española. La Pepita. La estrella de Folies Bergeres y de Olimpia.

DUQUE

Podéis admitirla. Me la recomienda nuestro embajador en París.

ADOLFO

¡Ah!

DUQUE

Una artista puede alternar con las personas más distinguidas.

ADOLFO

Es una majestad á su modo. En París se anunciaba con letras muy grandes: «La hermosa Pepita, la reina del fandango»; y aunque el fandango no es un territorio...

DUQUE

Es un título. ¿Y no podríais prepararnos para esta noche alguna fiesta, cómo diría yo, una fiesta original, alegre?

ADOLFO

El señor Duque no tiene más que indicarme...

DUQUE

El caso es encontrar un pretexto para quitar á la fiesta toda apariencia de...

ADOLFO

Nada más fácil. Ya veréis, en el invernadero del hotel, una maravilla, iluminado fantásticamente, música de Tziganes, un concierto y el baile regional.

DUQUE

¿Lo baila la gente del pueblo?

ADOLFO

Lo bailan, pero sin estilo. Para los extranjeros se avisa siempre el cuerpo de baile del Casino. Cuando lo bailan en sociedad suprimen las mallas. Voy á dar órdenes.

DUQUE

Sois un hombre admirable. No me habían engañado en la embajada.

ADOLFO

¡Ah, señor Duque! ¿También soy conocido en la embajada? ¡Tanto honor! De modo que en este momento estamos trabajando por la diplomacia.

DUQUE

(*Asomándose por la puerta del foro.*) ¡Chist! Su Alteza llega.

ADOLFO

Perseguido por un batallón de muchachas.

DUQUE

¿Sí?

ADOLFO

Floristas, que le ofrecen rosas y violetas. Las hay muy lindas. Todos los años se renueva el personal. Hay gran exportación á Inglaterra.

DUQUE

¿Qué es eso? No las permiten la entrada. Dad órdenes de que las dejen ofrecer flores al Príncipe.

ADOLFO

Al instante, señor Duque; trabajemos por la diplomacia. (*Vase.*)

ESCENA III

EL DUQUE USBALDO, el PRÍNCIPE FRED
y CORO DE FLORISTAS

Música.

FLORISTAS

Son nuestras flores humilde ofrenda
de bienvenida,
sea de flores vuestro camino
en nuestra tierra siempre florida.

Rosas, azahares y violetas
con profusión,
brotan al aire libre en pleno invierno
á las caricias de nuestro sol.

PRÍNCIPE

Son vuestras flores gentil ofrenda
de bienvenida,
de vuestros campos siempre floridos
dulce caricia.

Yo vengo de regiones
sin luz, ni sol,
donde sin flores y sin sonrisas,
siempre está triste mi corazón.

En sus jardines
siempre ateridos,
pálidas flores de invernadero
mueren de frío.

Hermosas tierras
del Mediodía
donde el alma no siente
melancolía.

Mares que mecen, aires que arrullan,
sano contento del vivir,
hasta los pobres cantan sus penas
en esta hermosa tierra feliz.

DUQUE

Dejad, señor, á un lado
filosofías,
que me habéis puesto tristes
á estas chiquillas.

PRÍNCIPE

¡Mirad qué rosas!

DUQUE

¡Mirad qué caras!

PRÍNCIPE

¡Hermosas flores!

DUQUE

¡Lindas muchachas!

FLORISTAS

Rosas, azahares y violetas,
tomad, señor.

DUQUE

Esos azahares tienen
mucho intención.

FLORISTAS (*Acercándose mucho al Príncipe.*)

Decid cuál es de todas
la preferida.

DUQUE (*Aparte al Príncipe.*)

Ved que es intencionada
la preguntita.

PRÍNCIPE

¡Intencionada?
No sé porqué;
Yo entre todas prefiero
la rosa té.

DUQUE

No preguntaban eso,
¿verdad, mocitas?
(*Aparte.*) Este niño me saca
de mis casillas.

PRÍNCIPE (*Tirando unas rosas*)

¡Ay! Me he pinchado.

DUQUE (*Aparte.*)

¡Cuánto me alegro!
Ya está en carácter,
se chupa el dedo.

FLORISTAS

¿Os duele mucho?

PRÍNCIPE

¡Bien me pinchó!

FLORISTAS

Como las rosas
es el amor.
De rosas y de amores
tengo experiencia,
no hay rosas sin espinas
ni amor sin penas;
unas punzan los dedos,
otras el corazón;
¿y quién no coge rosas
y quién no siente amor
¿Os duele mucho?

PRÍNCIPE

Ya se pasó.

FLORISTAS

Hay que coger las rosas
con precaución.

TODOS

Como las rosas
es el amor.

Hablado.

PRÍNCIPE

Retiráos; ya daré orden de que os gratifiquen. (*Salen
las floristas.*)

ESCENA IV

EL DUQUE y el PRÍNCIPE

DUQUE

¡Pobrecillas! Van tristes. Habéis estado muy poco expresivo.

PRÍNCIPE

¿Queríais que las abrazara? Pagadlas bien sus flores y quedarán satisfechas.

DUQUE

¡Ah, señor! No solo de pan vive el hombre. En estos tiempos, en que las clases populares...

PRÍNCIPE

Ya sabéis que me preocupa mucho la cuestión social. He estudiado á fondo las diferentes soluciones...

DUQUE

Pues creed que el abrazar es una de las más prácticas.

PRÍNCIPE

¡Ah! ¡El Barón Esteban!

ESCENA V

Dichos y el BARÓN ESTEBAN

DUQUE

¿Habéis corrido mucho?

BARÓN

Un paseo delicioso. ¡Qué país tan encantador!

PRÍNCIPE

¡Qué calles tan alegres!

BARÓN

Hemos visto muchos automóviles

PRÍNCIPE

¿Mejores que el nuestro?

BARÓN

Y en el puerto media docena de *yates* magníficos.

PRÍNCIPE

¿Mejores que el nuestro?

DUQUE

El nuestro, aunque se fuera á pique no se perdía mucho.

BARÓN

Cuando no viajemos nosotros, querréis decir.

PRÍNCIPE

El Consejo de Ministros acordó que no embarcáramos en un barco de guerra.

DUQUE

Nos perdonaron la vida. No podéis quejaros.

PRÍNCIPE

Estoy contentísimo.

DUQUE

¿Qué os parecen las mujeres de esta tierra, señor?

PRÍNCIPE

Muy bien vestidas.

DUQUE

¿Y á vos, Barón?

BARÓN

¡Oh! Para mí no existe más que una.

PRÍNCIPE

No estés triste. La Reina, que se interesa mucho por tus amores, quedó en convencer á tu padre. Te casarás

el mismo día que yo, á nuestra vuelta. Solo que yo no sé todavía con quién me casarán. No se encuentra...

DUQUE.

Hay dos problemas muy difíciles en la vida de los príncipes. La elección de esposa y la elección de nodriza, y otro todavía más difícil.

¿Cuál?

PRÍNCIPE.

El intermedio.

DUQUE.

ESCENA VI

Dichos y PÉREZ.

PÉREZ.

Con permiso de Su Alteza.

DUQUE.

Adelante.

PÉREZ.

Monsieur Adolfo me encarga de comunicar al señor Duque que todo está dispuesto para la juerga. Perdonad, así dicen en España; para la fiesta de esta noche.

PRÍNCIPE.

¿Qué fiesta es esa? Informáos bien, no vayamos á cometer una imprudencia. Ya sabéis que los franceses se complacen en desacreditar á los soberanos. Serían capaces de ponerme en caricatura.

DUQUE.

(Incomodado.) Está bien; no asistiremos á la fiesta.

PRÍNCIPE.

¡Duque!...

DUQUE.

Escribiré á Su Majestad. Presento la dimisión de mi cargo.

BARÓN.

¡Pero, Duque! (Entra un criado y entrega unas cartas á Pérez.)

PÉREZ.

(Al Duque.) ¡Señor! El correo.

PRÍNCIPE.

(Cogiendo las cartas.) Correo de Almania. (Al Barón.) Esta es para ti. (Dándole una carta.)

BARÓN.

¡De la Reina!

PRÍNCIPE.

(Al Duque.) Esta para vos.

DUQUE.

¡Del Rey! Me alegro.

PRÍNCIPE.

(Al Barón.) Esta también para ti.

BARÓN.

(Con admiración.) ¡De ella!

PRÍNCIPE

Y las restantes para mí. Del Rey, de la Reina...

PÉREZ

(*Bajo al Duque.*) Señor, ¿y qué digo á monsieur Adolfo?

DUQUE

Recibid órdenes de Su Alteza.

PÉREZ

(*Al Príncipe.*) Su Alteza ¿asistirá por fin á la juerga... al concierto?...

PRÍNCIPE

Asistiré. Pero si presenta cierto carácter, al momento me retiro con toda mi comitiva. Advertirlo así.

PÉREZ

(*Al Duque.*) ¿Qué hacemos, señor Duque?

DUQUE

Una que sea sonada. Mucho *champagne frappé*, música alegre, muchachas alegres y... ¡qué cosas hace uno por servir al Estado!

PÉREZ

(*Al salir, aparte.*) Este gran señor sirve al Estado de lo mismo que yo sirvo á los viajeros muchas veces... y uno no es nadie. (*Vase.*)

ESCENA VII

EL PRÍNCIPE, el DUQUE y el BARÓN

Música.

PRÍNCIPE

Siempre lo mismo,
papá y mamá
ponen á prueba
mi amor filial.
Distintos consejos
cada uno me da,
no sé qué hacer
ni qué pensar.

DUQUE

El Rey, vuestro padre,
os quiere aguerrido,
ya sois todo un hombre,
no sois un chiquillo.
La patria en mí confía,
preciso es que al volver
pueda decir á la patria orgulloso:
aquí traigo un rey.

BARÓN

La reina, vuestra madre,
solo pretende
que no olvidéis un punto
vuestros deberes.

La patria en vos espera,
preciso es que al volver,
pueda decir vuestra madre orgullosa:
este es un rey.

PRÍNCIPE

Siempre lo mismo,
papá y mamá
ponen á prueba
mi amor filial.
Dice mamá en su carta:
«Mira quién eres;
los reyes, antes que hombres,
han de ser reyes.
No se pervierta
tu corazón,
sea el estudio
tu ocupación.
Visita los museos,
las bibliotecas;
trata con gente docta
y hombres de ciencia.
Cuando vayas á París
no te entregues al placer,
vé al Louvre y á la Sorbonne
y sube á la torre Eiffel.
Puedes ir á l'Opéra
y á la Comédie française,
pero que no sepa yo
que vas á Folies-Bergere».

BARÓN

No debéis ir;
dice muy bien.

PRÍNCIPE

Nunca de acuerdo
papá y mamá
ponen á prueba
mi amor filial.

BARÓN Y DUQUE

Siempre lo mismo
Su Majestad,
á prueba pone
mi lealtad.

PRÍNCIPE

Dice papá en su carta:
«No me incomodes,
los reyes, más que reyes,
han de ser hombres.
Nada en los libros
has de aprender,
estudia al hombre
y á la mujer.
Déjate de museos,
de bibliotecas,
ya sabrán tus ministros
cuanto se ofrezca.
Irás á Folies-Bergere
cuando llegues á París,
á la Otero allí verás,
y á la Diana de Pougy.
Vé á Montmartre, al Moulin-Rouge,
al Olímpia, al Gran Guignol,
y no dejes de admirar
á la Cleo de Merode.»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
fide. 1625 MONTERREY, MEXICO

DUQUE

Dice muy bien;
tiene razón.

PRÍNCIPE

Nunca de acuerdo
papá y mamá
ponen á prueba
mi amor filial.

DUQUE Y BARÓN

Siempre lo mismo
Su Majestad:
á prueba pone
mi lealtad.

Hablado.

DUQUE

Sin la carta de Su Majestad hoy mismo hubiera regresado á Alfania. Pero ahora es cuando debo permanecer á vuestro lado. Los Duques del Volga deben llegar de un día á otro.

PRÍNCIPE

¿Sí? ¡Cuánto me alegró! ¡Me quieren tanto!...

DUQUE

La Duquesa sobre todo.

PRÍNCIPE

¡Ya lo creo! Casi me ha visto nacer. No debéis hacer eco de murmuraciones de cuerpo de guardia.

DUQUE

Justamente; la Duquesa, solo del regimiento que yo mando, ha tenido relaciones con dos capitanes, tres tenientes, un coronel... Sin duda pretendía añadir un cuartel á su escudo.

PRÍNCIPE

Hay que dejaros. (*Al Barón.*) Voy á despachar el correo. ¡Vamos! (*Vanse el Príncipe y el Barón.*)

ESCENA VIII

El DUQUE y después SAMUEL y OFELIA

DUQUE

¿Qué le contesto yo á Su Majestad? ¿Y qué le diré cuando volvamos á la corte? Tendré que buscar alguna frase célebre. Las frases son un recurso para los generales fracasados. «Señor... Todo se ha perdido...» No, en este caso no se ha perdido nada. Y pensar que si en lugar de un príncipe me hubieran confiado una princesa, acaso no podría decir lo mismo... ¡Oh! Y en cuanto llegue la Duquesa del Volga perderé la poca influencia que tengo con Su Alteza. Si á Su Majestad le fuera lo mismo... Pero con la Duquesa no transige; no quiere que el Príncipe sea en todo su sucesor. (*Samuel y Ofelia han salido un momento antes.*)

SAMUEL

Con permiso... ¿Estáis al servicio del Príncipe heredero de Alfania?

DUQUE

Le acompaño en su viaje. Tengo ese honor.

SAMUEL

Bien, estáis á su servicio. Ya sé que en Europa los reyes dan títulos y distinciones á sus criados.

DUQUE

(*Aparte.*) Sus criados... (*Alto.*) Perdonad, pero no sé con quién tengo el gusto de hablar...

SAMUEL

Mi tarjeta.

OFELIA

La mía.

DUQUE

(*Lee.*) «Samuel Tarvey, expresidente de la República central de Guayabacoba, presidente del Sindicato petrolero de la misma y fundador de la gran explotación de pastos internacional. Cuenta corriente en todos los Bancos.» (*Aparte.*) Vaya un tipo. (*Alto.*) Celebro...

SAMUEL

(*Presentando á su hija.*) Mi hija Ofelia.

DUQUE

Bonito nombre. (*Lee la tarjeta.*) «Ofelia Tarvey, ingeniero electricista y agente universal para la adquisición de toda clase de maquinaria.»

SAMUEL

Diez millones de pesos de dote.

OFELIA

Y tres seguros de vida al fallecimiento de papá.

DUQUE

(*Aparte.*) Y lo dice tan fresca. (*Alto.*) Es un partido.

SAMUEL

Para el Príncipe.

DUQUE

¿Eh?

SAMUEL

Dos millones de pesos si arreglamos el negocio.

DUQUE

Señor mío, ¿con quién habéis creído que estáis tratando?

SAMUEL

¡Ah, ah! Los europeos se asustan de todo.

DUQUE

Naturalmente, de todas las atrocidades.

SAMUEL

De todo lo que tiene sentido común.

DUQUE

¿Y creéis que un Príncipe heredero de Alfania?...

SAMUEL

¡Oh!, yo puedo pagar todas las deudas del Estado de Alfania.

DUQUE

Entonces, si despreciáis de ese modo á nuestra pobre Alfania, ¿qué interés tenéis en ser suegro del Príncipe?

SAMUEL

Primero, es una fantasía de mi hija, y, como puede permitírsela, no me parece tan disparatada. Segundo, el amor al progreso. El resultado de estos enlaces es maravilloso. Las razas se vigorizan y se afinan; lo he estudiado muy bien en mis ganaderías.

OFELIA

Exacto.

SAMUEL

Estoy seguro de que el Príncipe me comprenderá mejor. Le he visto en automóvil.

OFELIA

De un sistema imperfecto y ridículo. Yo le enseñaré el último modelo.

DUQUE

(Aparte.) Este padre y esta hija valen el viaje.

SAMUEL

Por ahora renuncio á hablar una palabra más con usted. Esta noche asistiré con mi hija á la fiesta preparada en el hotel y hablaré con el Príncipe.

DUQUE

Me agrada vuestro carácter; podéis asistir á la fiesta y saludaréis al Príncipe; pero os advierto que esta se-

ñorita acaso... La fiesta tendrá cierto aspecto; asistirán artistas de cierto género...

SAMUEL

Mi hija ha viajado por todo el mundo y no se asusta de nada.

OFELIA

De nada, de nada. No hay nada extraordinario. Siempre es más lo que una se figura.

DUQUE

Bueno, bueno; al fin sois su padre...

SAMUEL

¡Oh, no! Ya es mayor de edad.

OFELIA

Mi padre es mi socio nada más.

DUQUE

Buen socio. En fin, no perdamos el tiempo como decís. Hasta la vista.

SAMUEL

Serás reina.

OFELIA

Ya lo sé. Es una cosa de tan poca importancia...
(Vanse.)